

Trump agrava la guerra comercial con China y amenaza la economía mundial

CASI LA MITAD DE LAS EXPORTACIONES CHINAS A EEUU SUFRIRÍAN NUEVOS ARANCELES/ Los gravámenes golpearían a productos por valor de 175.000 millones de euros. Pekín ha amenazado con represalias, lo que podría llevar a otra reacción de Trump.

Pablo Cerezal. Madrid

La guerra comercial entre Estados Unidos y China se intensifica, después de que Washington anunciara ayer nuevos aranceles a productos importados de China por valor de 200.000 millones de dólares (unos 175.000 millones de euros) y Pekín amenace al sector energético del gigante americano con nuevos impuestos. Esta cifra, sumada a la ya impuesta, supone casi la mitad del flujo comercial de China a EEUU. Y la escalada de tensiones se puede elevar rápidamente, además, porque el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, había indicado que si China respondía, prepararía nuevos aranceles, mientras que Pekín indicó que las acciones de Washington tendrían represalias. Un círculo vicioso que puede golpear con dureza el crecimiento global, tal como advirtió ayer la OCDE.

El presidente Trump ordenó ayer la preparación de nuevos aranceles del 10% a productos chinos por valor de 175.000 millones de euros. Estos gravámenes se sumarían a los ya impuestos la semana pasada (del 25%, a bienes por valor de unos 43.500 millones de euros) y a los que Pekín respondió con aranceles por una cantidad igual a los productos estadounidenses, algo que provocó una nueva reacción de Trump. “Esto es inaceptable. Deben tomarse medidas adicionales para alentar a China a que cambie sus prácticas desleales, abra su mercado a los productos estadounidenses y acepte una relación comercial más equilibrada con Estados Unidos”, dijo ayer en un comunicado.

Sin embargo, Washington todavía no ha concretado sobre qué productos se aplicarán los aranceles. Trump señaló que había ordenado a su representante de Comercio Exterior, Robert Lighthizer, que “identifique” productos por este valor a los que pueda imponer estos aranceles. Presumiblemente, se trataría de productos que no dañen las cadenas de valor de las empresas estadounidenses y cuya fabricación se pueda sustituir fácilmente por el *made in USA*. “Una vez que se complete el proceso legal, estos

aranceles entrarán en vigor si China se niega a cambiar sus prácticas, y también si insiste en seguir adelante con los nuevos aranceles que anunció recientemente”, dijo Trump.

De hecho, “si China aumenta sus aranceles una vez más [algo que ya ha anunciado que hará], responderemos a esa medida aplicando aranceles adicionales sobre otros 200.000 millones [de dólares] en bienes”. Con ello, las dos mayores economías del mundo se enzarzarían en una guerra comercial, algo que Trump no parece preocuparle porque cree que, con un déficit comercial con China de 375.230 millones de dólares al año (unos 326.300 millones de euros), no puede salir perdiendo. A su favor, una simple cuestión matemática: que Estados Unidos puede imponer sanciones a cuatro veces más productos que los que exporta a China. En su contra, que una fuerte restricción al comercio dañe no sólo su propia economía, sino el PIB global en conjunto (ver información adjunta).

Guerra comercial

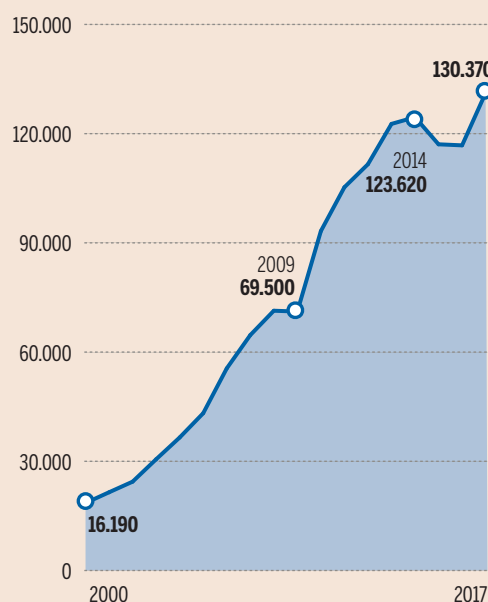
Trump considera que el déficit comercial de Washington respecto a Pekín es inaceptable y tiene que equilibrarse. Por eso, Estados Unidos impuso la semana pasada aranceles del 25% a 1.300 productos chinos por valor de 50.000 millones de dólares, entre los que se encuentran industrias tecnológicas, de bienes de equipo, aeroespacial, equipos médicos, medicinas y material educativo. Con ello, pretende, entre otras cosas, castigar a las empresas que se han visto beneficiadas por la transferencia de tecnología que Pekín forzó a realizar a las compañías estadounidenses que quisieran operar en su territorio. Estos aranceles se suman a los gravámenes a nivel mundial que EEUU ha impuesto a las importaciones de acero (25%) y aluminio (10%).

China, por su parte, respondió a los aranceles metalúrgicos con gravámenes a 128 productos estadounidenses, y reaccionó a los anunciados la semana pasada con una nueva lista de 545 productos por valor de 50.000 millones de dólares. Entre los productos afectados, se encuentran

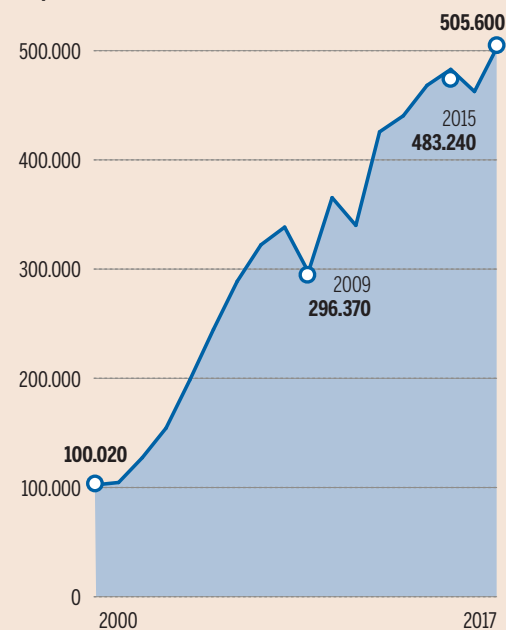
UN DESEQUILIBRIO COMERCIAL CRECIENTE

En millones de dólares.

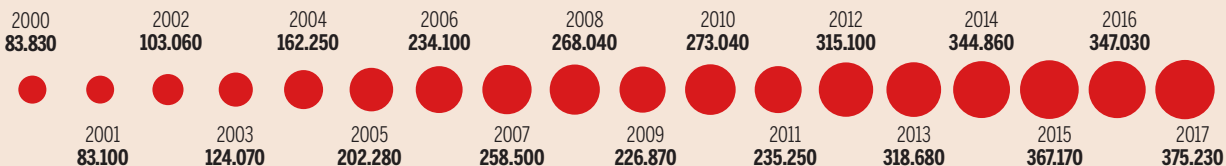
> Exportaciones de EEUU a China



> Exportaciones de China a EEUU



> Déficit comercial de EEUU respecto a China



Fuente: Bloomberg

Expansión

OCDE: “La tensión comercial amenaza la recuperación”

El secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Ángel Gurría, advirtió ayer de que la guerra comercial amenaza la recuperación y llamó a abordar de forma multilateral el problema del acero. “Las tensiones comerciales, especialmente después del anuncio de ayer, amenazan, si no con hacer descarrilar, al menos con ralentizar la recuperación”, dijo Gurría en la comisión de Asuntos Económicos del

Parlamento Europeo, donde presentó los informes de la organización sobre la economía de la Unión Europea y la eurozona. Por otra parte, Gurría señaló que el problema del exceso de capacidad de producción de acero atañe al sector a nivel global, e instó a abordarlo de forma “multilateral”, en concreto, a través del Foro Global sobre el Exceso de Capacidad de Acero creado durante la reunión del G20 en Hangzhou (China). “Hay que

abordar la sustancia, cómo se reduce la capacidad, en lugar de imponer aranceles, porque un arancel lleva a otro, se va a una escalada, pero no se resuelve el fondo del problema”, insistió el secretario general de la OCDE. De hecho, la introducción de un gravamen al acero en EEUU ha provocado un movimiento sísmico en la industria siderúrgica europea, que ahora reclama medidas para protegerse del exceso de producción china

que se dirigirá al Viejo Continente. La patronal europea Eurofer reclama, por ejemplo, la introducción de aranceles para las importaciones que superen una determinada cifra. Quizá por ello, Gurría lamentó que el G20 haya retrasado la reunión sobre esto, puesto que “algunos de los actores más importantes están imponiéndose aranceles unos a otros y en algunos casos amenazando con tarifas dos o tres veces más altas”.

los automóviles, los aviones y el sector agrario y, en especial, la soja, que aglutina 12.000 millones de dólares en exportaciones a China. Se trata, además, de sectores muy sensibles para Trump en térmi-

nos de apoyos electorales. “China no quiere verse inmersa en una guerra comercial, pero a la luz de los míopes actos de la parte estadounidense, se ve forzada a adoptar medidas firmes y decidi-

das para contestar”, señaló el Ministerio de Comercio.

Ahora, China está preparando represalias contra el sector energético estadounidense, cuya capacidad exportadora ha empezado a des-

puntar en los últimos años y supone uno de los pocos componentes de la balanza comercial que se encuentra en positivo en relación a China. En concreto, Pekín quiere gravar un 25% de las exporta-